

Castas o marchitas. Dos representaciones femeninas en la pintura costumbrista mexicana del siglo XIX

Angélica Velázquez Guadarrama

El estudio de la pintura costumbrista producida en la Academia de San Carlos es en sí una novedad en el sentido que la historiografía tradicional (posrevolucionaria) había llegado incluso a negar la existencia misma del género en el circuito académico en beneficio de un discurso monolítico nacionalista en el que sólo se daba cabida al costumbrismo de corte "popular". Su historia ha comenzado a escribirse bajo una nueva mirada. Para ello ha sido esencial, además de poner en tela de juicio ciertos conceptos tratados tradicionalmente como aproblemáticos (realismo, costumbrismo, vida cotidiana), la perspectiva de género y como parte de la metodología y los postulados de la historia del arte feminista que en los últimos años han renovado la disciplina cuestionando los valores, las categorías y las estructuras conceptuales que venían manejando y proponiendo nuevas categorías (género, clase, raza) para el análisis de los sistemas sociales, culturales y plásticos.

Como parte de un trabajo más amplio que comprende el estudio de la pintura costumbrista producida en la Academia de San Carlos entre 1850 y 1899, me propongo a partir de dos obras del pintor Manuel Ocaranza (1841-1882) *El amor del colibrí* y *La flor marchita*, ambas presentadas en la exposición de 1869, analizar y explicar, a la luz de nuevos enfoques los planteamientos siguientes: la función del significado que los espectadores contemporáneos dieron a las obras (la pérdida de la castidad); cómo los cuadros, entendidos como construcciones visuales, se convierten en una forma de apropiación y dominio que expone el sistema de valores de la sociedad patriarcal; cómo se relacionan y representan visualmente las esferas de lo público y lo privado en función de las prácticas sociales; cómo se crea y recrea el imaginario femenino en la cultura decimonónica (cómo se construye visualmente el cuerpo femenino y bajo qué signos); cómo se manifiesta el privilegio de la mirada masculina sobre lo femenino; cómo se reprodujeron en las pinturas los paradigmas femeninos de belleza,

comportamiento, trabajo y oficio impuestos por la ideología burguesa como modelos para las diferentes clases sociales.

Para tratar de dar respuesta a los planteamientos anteriores me apoyaré en la crítica de arte, en los textos literarios costumbristas de la época (novelas, cuentos, crónicas, ensayos) que pretenden evocar o "reflejar" la "vida cotidiana", en las imágenes y los textos de las revistas, calendarios y "presentes amistosos" dedicados a la ilustración del sexo femenino y en el análisis visual de las obras.